



P. CAMILO DE UTERGA. (FOTOGRAFÍA DE BEGOÑA BILBAO)

P. Camilo de Uterga

MAITE RUIZ DE AZUA

103 años tenía el P. Camilo de Uterga cuando falleció, o quizá en su caso deberíamos decir cuando descansó, sin incurrir en eufemismos, vista su longeva, activa y viajera vida. Había nacido el 11 de mayo de 1892 en Uterga (Navarra), donde actualmente la plaza del frontón lleva su nombre: "Aita Camilo". A finales del XIX Uterga era una población agrícola que contaba con unos 400 habitantes. La familia de Antonio Arraiza Coello, nombre del P. Camilo, habitaba en la calle La Asunción 14, en la llamada Casa del cerero, título que hacía referencia a la ocupación que en otro

tiempo habría ejercido alguno de sus habitantes, si bien de quien realmente sí se tiene noticia es de Joaquín Jáuregui, bisabuelo materno de nuestro protagonista. Jáuregui desempeñó el cargo de secretario del pueblo e hizo acopio de una serie de documentos que guardó en su propio domicilio, y de los que hace mención el P. Anselmo de Legarda, que elaboraría el artículo *Uterga en su catastro de 1854* gracias a la documentación que le proporcionó el mismo Camilo de Uterga.

Otra referencia curiosa en relación a la familia del P. Camilo y a este mismo la hallamos en el



Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos de 1973, donde se menciona cierta escritura en la que toman parte Joaquín Jáuregui y sus hijas Evarista (aspirante a religiosa) y Dominica, ya casada. En relación a esta última se menciona lo siguiente: “Ella y su marido Dámaso Cuello (sic) son vecinos de Pamplona. Años más tarde una hija de Dámaso y Dominica, por nombre Joaquina, volverá a Uterga, para contraer matrimonio con un Arraiza”. El texto a continuación pasa a hablar de un tal Faustino Mariñelarena, que ha enviado una carta desde Cuba a Dámaso Coello, animándole a emigrar al Caribe en busca de fortuna: “Dámaso al recibir la carta de su amigo, pensó muchas veces en la perla de las Antillas, pero no se imaginaba que un nieto suyo, el P. Camilo de Uterga, cruzaría también el mar y durante medio siglo ejercería el apostolado en tierras argentinas y chilenas”.

Siendo niño, Antonio Arraiza ingresó en el seminario de Estella, en donde un compañero de curso llamado Irujo le enseñó a bailar el auresku. Con 15 años tomó el hábito de novicio, entonces cambió su nombre por el de Fray Camilo de Uterga. Cuando completó sus estudios sacerdotales

fue ordenado presbítero el 18 de diciembre de 1915 en Pamplona.

El 10 de septiembre 1917 recibió obediencia y se trasladó a Argentina a ejercer su labor de misionero en un ámbito muy concreto: el de los emigrantes. Ya desde mediados del XIX la emigración de vascos y navarros hacia tierras argentinas era un hecho que adquiría cada vez mayor importancia. La tendencia de los emigrantes europeos, independientemente de su origen, era recurrir en busca de apoyo a instituciones de beneficencia, que con el paso del tiempo fueron adquiriendo un carácter más étnico, dando paso a las casas regionales. Así, a principios del siglo XX un grupo de vascos porteños decide crear una institución étnica modelo, que incluiría un orfanato, un asilo y un colegio; nace la *Euskal Echea* de Llavallol en 1904. Dos de los miembros de la comisión ejecutiva, Pedro Albaitero y Víctor Mendizábal, mediante correspondencia o con viajes para entrevistarse con los directivos de Lecároz, son los responsables de la contratación de los padres capuchinos de la provincia religiosa de Navarra-Cantabria-Aragón, para dirigir los proyectos docente y asistencial.



Algunos de los miembros de la comunidad capuchina con el equipo vasco de fútbol que visitó el colegio en 1922

El P. Camilo formó parte del profesorado de la *Euskal Echea* de Llavallol desde 1921 a 1930, donde se encargó de dirigir los anuarios del colegio. En dichos documentos recoge los acontecimientos más significativos del curso escolar: presencia de ilustres visitantes (entre ellos el P. Donostia, quien viajó a Argentina y otros países sudamericanos a impartir conferencias sobre diversos aspectos de la música vasca), premios académicos, la celebración de la fiesta vasca, competiciones deportivas, actuaciones diversas y las excursiones realizadas durante el curso. Por ejemplo, el anuario de 1921 recoge un día de campo en la playa de Quilmes: el entusiasmo de los colegiales, sus juegos, sus cantos, el asado de la comida... He de comentar que, según leía las notas del capuchino, me venía a la memoria aquel día en el que el P. Camilo, con cerca de cien años, se subió al autobús que partía con cincuenta jóvenes hacia Quintanar de la Sierra, porque quería conocer el tan nombrado campamento de Gaztedi. Llegó de los primeros a la parada,

tan ilusionado como los mismos chavales, allí se instaló en primera fila, junto al chofer, dispuesto a disfrutar del viaje, parecía que volvía a compartir con los estudiantes uno de aquellos días de campo, ahora entiendo que aquel día volvió a ser aquel joven fraile de Llavallol, pues estaba feliz e imparable.

En el anuario de 1922 aparece una referencia a sí mismo cuando comenta la salida a la Feria Rural: "Ya es tradicional la visita de los cursos superiores a la Exposición de Ganadería en Palermo. Acompañaron a los alumnos los PP. Conrado, Cipriano y Camilo". En el anuario de 1925 se le vuelve a mencionar: "Con extraordinario lucimiento se celebró el 13 de junio la fiesta de San Antonio; como cada año, la nueva Junta Directiva se esmera por aventajar a las precedentes, añadiendo nuevos números al programa. Desde la víspera, una nutrida sesión de pirotecnia, en la que no faltaron las carreras de "buscapiés" y los sustos consiguientes de los más formales, al mando del infatigable P. Camilo, anuncian la proximidad de un gran día". Tam-



Miembros de la comunidad de capuchinos de Errenteria en el año 1983

bién, como él mismo declaró en una entrevista a *Diario de Navarra* en 1994, les enseñaba los niños de *Euskal Echea* a bailar el aurrisku.

En 1930 fue destinado a Nueva Pompeya, en la zona sur de Buenos Aires, barrio que recibe su nombre del Santuario de la Virgen del Rosario de Pompeya, cuya fundación era obra de los primeros capuchinos navarros llegados a Argentina en 1902. Era Pompeya un barrio de emigrantes, habitado por gente trabajadora de los mataderos cercanos y obreros industriales; asimismo era uno de los barrios con más tradición tanguera. Adjunto al Santuario los capuchinos habían inaugurado también un convento y un colegio gratuito para niños pobres, otras de las instituciones de beneficencia fueron los dispensarios gratuitos y escuelas de segunda enseñanza. El P. Camilo ejercerá primero de profesor del colegio para convertirse luego en director del Seminario Seráfico de Nueva Pompeya para la formación de religiosos y sacerdotes autóctonos.

En 1935 cruzó los Andes para instalarse en Chile, donde desarrolló el resto de su vida misionera en América hasta 1969.

Su primer destino en Chile fue Paine, a 60 kilómetros de Santiago, lugar en el que en 1932 se había inaugurado un casa convento a cargo de los capuchinos. En 1935 al P. Camilo le nombran director del Colegio-Seminario, “dentro de sus muros, de una solidez de concreto formidable, bulle el genio de la inocencia y de la experiencia, unos aprendiendo y otros enseñando”, allí tiene a su cargo 34 muchachos “todos de sana complexión, de alegre continente, de vivacidad prometedora, atentos al reglamento de su director de Colegio”, según consta en la *Reseña histórica de los conventos del Comisariato Provincial en las repúblicas de Argentina y Chile*.

Posteriormente fue trasladado de Paine a Viña del Mar, donde ya antes habían estado el P. Remigio de Pamplona, primer director de *Euskal Echea*, y el P. Juan de Azpilicueta, primer director



ERRETERIA, 1992-05-10. ARGAZKIA: ANTONIO ALONSO / EFE

El P. Camilo de Uterga a sus 100 años bailando el auresku. Errenteria, 10.05.1992

del colegio de Nueva Pompeya, ambos destinos recorridos también por el P. Camilo. En este nuevo destino los frailes predicaban sermones, pláticas y conferencias.

Estando en Viña del Mar prestó servicios eclesiales en la isla de Juan Fernández, de cuya Capellanía se ocupaban los capuchinos desde años atrás y que exigía un viaje anual. La distancia a la isla, partiendo del puerto de Valparaíso, era de 360 millas marinas, lo que suponía una navegación de unos tres o cuatro días, que habitualmente se realizaba a bordo de un buquecito de 60 toneladas que se movía como un juguete entre las olas, resultando el viaje bastante penoso. A veces se tardaba muchos más días si el viento no favorecía el servicio de las velas.

La predicación y la estadía de los capuchinos solía durar mes y medio aproximadamente. Durante ese tiempo, la misión del P. Camilo y de los demás expedicionarios era dar una serie de instrucciones morales y catequísticas. Por las tardes solía tener lugar la explicación del catecismo a fin de preparar a los niños para la Primera Comunión. También se cuidaba de la

administración del bautismo, de casamientos y confirmaciones.

Ya tenía casi ochenta años cuando en 1969 dejó Chile para instalarse en el recién construido convento de Errenteria. Enseguida fue conocido por todo el mundo como Fray Escoba, pues diariamente se le veía barriendo en el atrio de la iglesia, las escaleras y los aledaños, recogiendo las cáscaras de pipas que arrojaban los niños o el arroz de las bodas. Desempeñaba también la labor de portero todas las tardes en una pequeña habitación en la entrada del convento, atendiendo sin prisas los recados, los avisos a los frailes, los encargos de misas, y anotando en los registros con su cuidada ortografía los bautizos, casados, difuntos.

Estando en Errenteria, al P. Camilo de Uterga se le rindieron dos homenajes: uno el 7 de mayo de 1989 en Donostia, al cumplir las bodas de diamante como sacerdote; el otro fue en 1992 en Errenteria cuando cumplió los 100 años. Aquel día hubo una celebración en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima con txistus y dantzaris incluidos, pero el protagonismo del baile se lo llevó el mismo ho-

menajeado, pues dejó a todos con la boca abierta cuando se puso a bailar un auresku.

Ya en 1994 fue destinado a la enfermería de Pamplona donde falleció en 1996.

Para finalizar nos referiremos a cómo en cierta ocasión un grupo de jóvenes le hizo una pequeña entrevista para una revista que realizó el grupo de Tiempo Libre Gaztedi Txiki, esto es lo que contestó a algunas de las cuestiones:

¿Cuál es la etapa de su vida que con más añoranza recuerda?

Todas en general. Quizás me he sabido acoplar mejor a Chile, porque he estado más tiempo allí, pero en general me gustan todos los sitios en los cuales he estado.

¿Por qué volvió de Chile?

En el año 1969, en mayo, volví a España por un problema de la vista. Los médicos chilenos me dijeron que la enfermedad que tenía (veía doble) la trataban mejor los médicos de mi tierra. Y así me dieron un año de permiso para venir aquí. Cuando me curaron vi que ya tenía 80 años y entonces pensé si merecía la pena volver o quedarme aquí. Pensé que me quedaba poca vida y me quedé.



Ilustración realizada para acompañar a la entrevista para la revista *Xirika* del grupo de T.L. Gaztedi Txiki

¿Cuál es su labor en la Iglesia?

Mi función es la de vivir en comunidad, ya que por la edad nos dejan libres de Sacramentos. Esa es la principal. Esto no quita que hagamos otras funciones como decir misa alguna vez, hacer de portero, barrer, etc., es una situación similar la del jubilado.

¿A qué dedica su tiempo de ocio?

Normalmente suelo decir la Santa Misa hacia las 7:00, desayuno y hago las funciones de portero y suelo leer. Me entretengo en lo que puedo.

¿Cuál sería para usted el mejor regalo?

La verdad es que en la vida lo he tenido todo y por eso no echo nada en falta para mí. Estoy contento por lo que me ha tocado y me podrá tocar.

Otro día evocaba el P. Camilo sus años en Chile ante un grupo de chavales y monitores cuando de repente se le iluminó la cara al mencionar su paso por la isla de Juan Fernández. ¡La isla de Robinson Crusoe!, nos decía, y nos hablaba del naufrago de Defoe con absoluta familiaridad y de un crucero alemán, el *Dresden*, hundido durante la Primera Guerra Mundial por los propios marineros frente a la costa de la isla. Y a partir de ese momento su persona me cautivó por completo, cuando entendí en la portería que el P. Camilo de Uterga no era solo el abuelo centenario del convento, así que lo incluí en mi lista de personajes inquietos, viajeros y aventureros, al par del mismísimo Robinson. Y ahora al rematar el escrito, tras haber seguido sus pasos, estoy aún más convencida de ello: niño era cuando dejó su familia y casa de Uterga, un poco quizás por curiosidad por conocer otros horizontes, y después de Pamplona a América, a atravesar el Atlántico (Navarra en su equipaje), allí la inmensidad de Argentina por delante, entre emigrantes, niños, jóvenes, seminaristas y obreros. Después a atravesar los Andes, como quien va de expedición, camino de Chile, donde aguardaban nuevos retos: Paine, Viña del Mar, la isla de Juan Fernández, desempeñando labores de párroco, profesor, pedagogo, etc. Y luego viaje de regreso, 53 años después vuelta a atravesar el Atlántico (Argentina y Chile en su equipaje), con un nuevo destino en Errenteria, donde su andar, aunque fue más pausado, nunca fue parado:

Antonio Arraiza Coello - P. Camilo de Uterga